

UN CUENTO PARA LIMPIAR LA IMAGEN DEL OGRO

Todos esperaban con temor, pero con impaciencia la aparición del ogro.

Desde de Caperucita hasta Aladino se habían hecho presentes. De un momento a otro aparecería su gigantesca y horrible figura.

De pronto, del centro de unos enormes abedules, lugar de tantas aventuras, fue apareciendo la descomunal figura del ogro, el mismo que se ocupó de horrorizar a tantos indefensos niños del mundo. Sin perder un momento, los más valientes tomaron la delantera, empuñaron con fuerza sus armas y esperaron al enemigo.

Allí estaba el lobo ansioso por sacar una buena partida de este encuentro, también los príncipes de todos los cuentos de hadas dispuestos a demostrarles a sus princesas que su valentía nosolamente ocurría en la fantasía, Pinocho esperaba una oportunidad para entrar al reino de los humanos, también cientos de enanos que querían demostrar que ellos servían para algo más que para cuidarle el sueño a una muchachita mimada, y muchos otros veían en esta oportunidad la opción de cambiar el sentido de sus vidas.

El rugir de la tierra indicaba que el peligroso ogro estaba cerca, sus fuertes pasos estremecían los campos por donde pasaba.

Sus enemigos lo esperaban detrás de la montaña más alta y que a él escasamente le llegaba al mentón.

Detrás de la montaña todo estaba listo para la gran batalla. Y cuando la sombra del gigante opacó el verde de la llanura y su cara asomó por encima de la cumbre, todos los hombres y mujeres que minutos antes estaban dispuestos a sacrificarse en la lucha agacharon sus miradas y soltaron sus armas; hasta hubo en la cara de muchos una pequeña lágrima que lentamente se escurría por sus caras.

El ogro miró lentamente a cada uno de sus compañeros de cuentos convertidos ahora en sus enemigos y todos pudieron ver cómo en la fea cara de aquel gigante desgraciado se reflejaba la melancolía de cuantos solitarios hay en el mundo, la humillación del guerrero derrotado, y la soledad de todos los hombres. Y antes de que alguien pudiera decir algo, el ogro con voz triste y melancólica exclamó:

- ¿Ustedes también fueron capaces? Mis amigos, mis compañeros de aventuras, de cuentos. Y es que... ¿nadie absolutamente nadie, podrá perdonarme las excentricidades y arbitrariedades cometidas por un vil escritor?

